



<<Blum

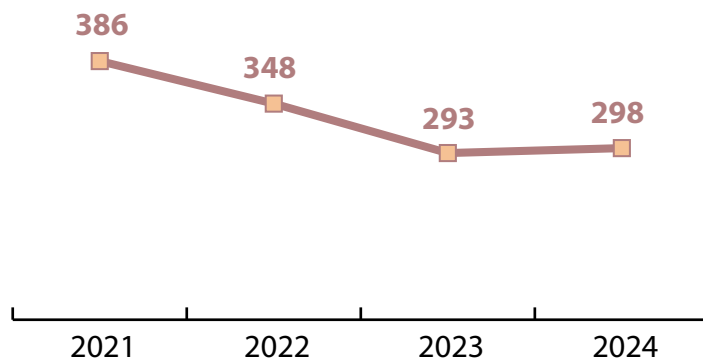
Un herraje para cada estilo de cocina

Los herrajes, invisibles para muchos, indispensables siempre, son el corazón silencioso del mueble moderno, dispuestos a ofrecer su mejor versión. De su calidad depende la estabilidad, la ergonomía y la vida útil de cada pieza.

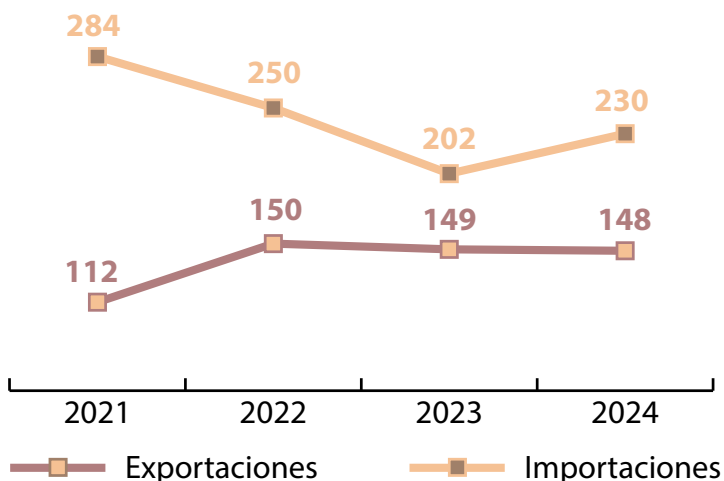
Los herrajes de cocina son más que un complemento dentro del mobiliario. Hoy en día, se consideran un elemento de diseño fundamental, que garantizan la apertura y el cierre seguros de las puertas de los muebles, sin rebotes. Sobre todo, porque estos elementos de soporte o cierre, utilizados para unir, fijar, sujetar o proporcionar funcionalidad a estructuras, muebles, puertas y demás mobiliario de la vivienda están fabricados para aprovechar cada rincón. Es por eso que resultan piezas tan esenciales como ‘silenciosas’, a la hora de ayudar al correcto funcionamiento del mobiliario, otorgar una mejor accesibilidad interior, prolongar su durabilidad en el tiempo y garantizar la mayor comodidad. Porque ya sea para los muebles, las puertas o los armarios, estos invisibles elementos resultan esenciales en aspectos como la funcionalidad, la estabilidad y la seguridad. Por eso, resulta fundamental tener en cuenta una serie de factores determinados a la hora de elegir qué tipo de herrajes vamos a utilizar. Así, por ejemplo, lo primero que tenemos que conocer es el tamaño y la forma de dichos elementos, ya que los herrajes tienen que ser proporcionales al peso y tamaño del mueble, de tal manera que puedan encajar perfectamente. Otro detalle importante es el material con que esté fabricado, puesto que cada material tiene una serie de características y propiedades que pueden afectar tanto a la durabilidad como al aspecto del mueble. Finalmente, hay que atender al estilo del mueble, de tal manera que los distintos herrajes refuercen el aspecto y complementen el estilo, por lo que si el mueble tiene un diseño moderno, lo aconsejable es poner herrajes actuales, mientras que si se opta por un mobiliario más retro o vintage, el tipo de herraje debería ser más tradicional.

Este accesorio invisible e indispensable ha ido evolucionando a la par que lo ha hecho el mobiliario, adaptándose a las necesidades de cada elemento del hogar y ofreciendo un sinfín de opciones, gracias a su gran versatilidad. Así, los diseños modernos de herrajes cuentan con una gran variedad de formas y estilos, lo que nos permite encontrar el complemento ideal que se ajuste al diseño y la decoración del espacio. Otra de sus características fundamentales es su durabilidad, que se consigue gracias a los importantes avances tecnológicos y de innovación en lo que a materiales se refiere. Sin olvidarnos de su estética. Los herrajes actuales combinan belleza y funcionalidad a partes iguales, lo que les convierte en un elemento atractivo que mejora el entorno estético.

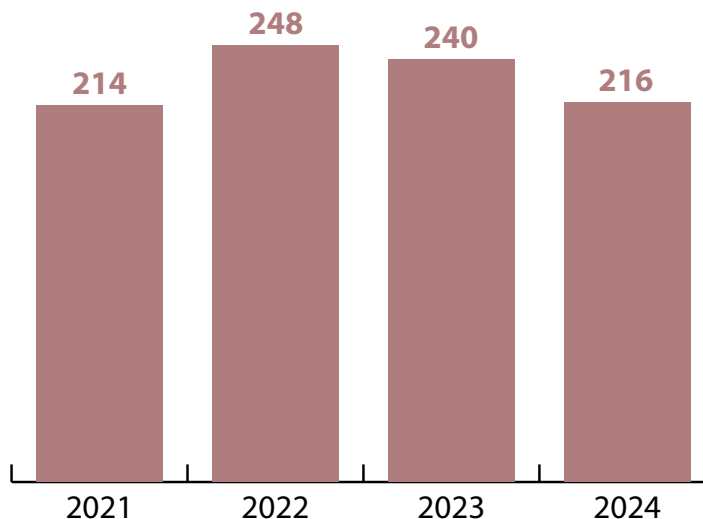
MERCADO INTERIOR APARENTE MILLONES DE EUROS



EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES / IMPORTACIONES MILLONES DE EUROS



EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN MILLONES DE EUROS



Fuente: Consultoras. Elaboración: IM Cocinas y Baños.

Panorama incierto

El sector de la ferretería y el bricolaje cerró el pasado año 2025 con un crecimiento del 6,8 % en sus ventas, impulsado, fundamentalmente, por el fuerte avance del cuarto trimestre, que alcanzó un 7,2 %, gracias al dinamismo tanto del comercio especializado (7,1 %) como del tradicional (7,8 %). Esto permitió consolidar un ejercicio considerado *“especialmente positivo”*, según se desprende del informe del Pulso al Comité Aecoc de Ferretería y Bricolaje publicado recientemente por la Asociación de Fabricantes y Distribuidores (Aecoc). Un aspecto que puede servir de termómetro para saber el rumbo que tomará la edificación, reforma y rehabilitación de edificios. Los mismos datos señalan que, en este 2026, el sector mantiene un optimismo mayoritario, con el 81 % de las empresas esperando una evolución positiva, aunque con previsión de un ritmo de crecimiento más moderado.

Pero el mercado total del herraje para el período 2022-2024 parece estar subido en una montaña rusa, con vaivenes de subidas y bajadas. De hecho, si echamos un vistazo tanto a la evolución de la producción como de las exportaciones los números indican un descenso considerable: de los 248 millones de euros de producción de 2022

se pasó a los 216 millones en el año 2024, mientras que las exportaciones bajaron hasta los 148 millones de euros. Por su parte, las importaciones, tras la espectacular caída registrada en 2023 (con un total de 202 millones de euros), en 2024 logró situarse en los 230 millones de euros, muy lejos, aún, de los 250 millones logrados en 2022. Mientras, el mercado interior aparente sigue resintiéndose: en 2024 no consiguió superar la barrera de los 300 millones de euros, alcanzando un total de 298 millones, aunque mostró una ligera subida frente a los 293 millones de euros del año 2023. Y si echamos un vistazo a los datos referentes a la inversión realizada en el sector de la construcción, el giro de guion no parece estar cerca. Según el último informe publicado por *DoubleTrade*, el sector de la construcción en España sufrió en 2025, con un total de 47.952 obras ejecutadas, un 4,2 % menos, y la inversión cayó un 16,4 %, hasta 76.879 millones de euros. La vivienda fue el segmento más afectado, con un descenso del 14,2 % en proyectos, en un contexto de falta de oferta y precios elevados. Aunque la reforma siguió siendo la actividad predominante, donde ciudades como Barcelona, Madrid y Baleares concentraron la mayor actividad.



Estética y practicidad

Como venimos comentando, los herrajes de cocina, aunque pasan desapercibidos, conforman ese conjunto de piezas mecánicas que permiten que puertas, cajones y módulos funcionen con precisión, suavidad y seguridad, determinando que determinan tanto las puertas como los cajones se mantengan firmes y estables con el uso diario. Por ese motivo, su presencia determina, en gran medida, la experiencia diaria en la cocina, ya que son responsables de movimientos silenciosos, cierres amortiguados y accesos eficientes al espacio de almacenamiento. Desde bisagras y guías de extracción total hasta tiradores, sistemas extraíbles y organizadores interiores, cada herraje cumple una función específica que contribuye a optimizar el uso del espacio y mejorar la ergonomía. Aparte de que, en este espacio sometido a la humedad, el calor y el uso intensivo, la calidad de los herrajes es especialmente relevante, así que los materiales deben resistir el desgaste y mantener su rendimiento con el paso del tiempo. Además, los herrajes influyen en la estética general de la cocina, ya sea aportando un diseño visible -como tiradores en distintos acabados- o integrándose de forma discreta mediante sistemas ocultos que favorecen líneas limpias y minimalistas. De tal manera que optar por un tipo de herraje u otro no solo va a mejorar la funcionalidad, sino que ayuda a elevar el diseño y prolongar la vida útil del mobiliario, convirtiéndolos en una inversión clave en cualquier proyecto de cocina. Porque en las cocinas actuales los herrajes -como tiradores, manijas y sistemas de apertura-, son los protagonistas del diseño, capaces de transformar el aspecto general sin necesidad de grandes reformas. Las tendencias del momento combinan estética y practicidad, apostando por acabados, materiales y mecanismos que refuerzan tanto la funcionalidad diaria como el impacto visual del espacio.

Una de las líneas que llega con fuerza es el uso de aceros y metales con personalidad: los herrajes en latón o bronce aportan calidez y sofisticación, especialmente si se combinan con tonos profundos como verde oscuro o azul noche, mientras que el negro mate ofrece un contraste moderno y minimalista que, además, disimula huellas y manchas. Otro recurso es la mezcla de metales, combinando dos tonos distintos para generar dinamismo sin recargar el conjunto. También proliferan las tendencias más audaces, como es el caso de los herrajes de acrílico o vidrio, que generan una sensación de ligereza visual, así como otras soluciones, más discretas, entre las que destacan los perfiles ocultos y los sistemas *push-to-open*, que eliminan la necesidad de tiradores

visibles y refuerzan un diseño limpio y continuo. Otro punto a tener en cuenta es el uso, cada vez más extendido, de los herrajes de gran escala que funcionan como puntos focales; es decir, tiradores o manillas para puertas de tamaño superior al estándar que, además de cumplir una función práctica, se convierten en un elemento protagonista del diseño de la cocina, ya que destacan por su longitud, grosor, forma o acabado llamativo. Así como la creciente preferencia de mezclar diferentes tipos de herrajes en una misma cocina, combinando tiradores largos en islas con estilos clásicos en muebles altos, de tal manera que se creen espacios personalizados y con sensación de diseño a medida.

Además, como el almacenaje es el protagonista principal del entorno de la cocina, éste se materializa de todas las formas y tamaños posibles, ya sea en el mueble desayunador (que transforma la cocina), en la despensa, en las columnas, muebles bajos, estanterías, módulos abiertos, vitrinas o en los cajones. Estos últimos crecen en amplitud y en altura, al igual que en la infinidad de posibilidades que tienen de presentarse al consumidor: modelos extraíbles, apilables, con diferentes formatos, más estrechos o más amplios, tanto en los armarios dispenseros en los que encontrar cómodamente lo que se busca y mantener el orden, o en su versión metálica, con cristal en sus laterales, con aberturas y en el frente, entre otros aspectos.

Limpieza visual

La elección de un determinado elemento u otro puede transformar por completo la esencia de un espacio como el de la cocina, centro neurálgico de la casa. No se trata solo de una cuestión estética: seleccionar el elemento que mejor se adapte a nuestras necesidades influye directamente en el resultado final y en aspectos clave como la funcionalidad, la resistencia al paso del tiempo y la armonía visual del conjunto. En especial, la elección del tirador es mucho más determinante de lo que aparenta a simple vista. Este pequeño detalle tiene el poder de definir el carácter del mobiliario, aportar personalidad y marcar la diferencia entre un mueble correcto y uno con verdadera presencia. Porque, al final, son los detalles los que construyen el estilo y dan forma a la identidad de un espacio.

Existen innumerables diseños, formas y materiales capaces de adaptarse a cualquier estilo decorativo y a las necesidades específicas de cada usuario. Así, a grandes rasgos, podemos distinguir dos tipos principales de tiradores. Por un lado, están los tiradores ocultos, perfectos para quienes buscan una estética limpia y contempo-

**Los herrajes,
invisibles e
indispensables, han
ido evolucionando
a la par que lo ha
hecho el mobiliario,
adaptándose a las
necesidades de cada
elemento del hogar**



En cuanto a los acabados, la variedad es igual de amplia. Destacan, sobre todo, los modelos en negro mate, los cromados o incluso los lacados en el mismo color del mueble -verde o rojo satinado, por ejemplo-, que permiten conseguir un efecto visual integrado en el que tirador y frente parecen fundirse en una sola pieza. También existe la posibilidad de coordinarlos con la tonalidad de las patas del mueble, creando un conjunto armónico, elegante y con un punto original. Y para quienes priorizan la comodidad, el mercado dispone de elementos que ocupan todo el ancho del cajón y sobresalen ligeramente, facilitando una apertura más cómoda. En el extremo opuesto, los empotrados se incrustan en el frente y apenas sobresalen, ofreciendo discreción y un diseño más depurado. A su vez, para aquellos usuarios que no quieren que el tirador sea visible, los fabricantes han desarrollado soluciones que dejan el frente del mueble completamente limpio. Con estos tiradores, solo hace falta un suave toque sobre el cajón para abrirlo, gracias al sistema *push*. Su gran ventaja es que no hay elementos sobresalientes en la superficie, lo que facilita la limpieza y aporta un acabado mucho más elegante y armonioso al conjunto del mueble. Mientras que los modelos tipo uñero cuentan con una discreta muesca en el borde superior para introducir los dedos, a la vez que los de gola se integran como un perfil de aluminio añadido directamente al mueble. Ambos modelos mantienen la estética del mueble, logrando una apariencia minimalista y ordenada que potencia la 'limpieza visual' de todo el ambiente.

Muchos elementos mantienen la estética del mueble, logrando una apariencia minimalista y ordenada que potencia la limpieza visual de todo el ambiente

ránea. Se integran en el propio frente del mueble, formando parte de su estructura, y, habitualmente, se fabrican a medida. Entre los más habituales encontramos los sistemas de gola, los uñeros y los mecanismos *push*, que permiten abrir con una ligera presión sin que ningún elemento sobresalga. Por otro, los tiradores vistos, los tradicionales, que se instalan en puertas y cajones. Dentro de esta categoría la variedad es enorme, aunque los modelos más comunes siguen siendo los clásicos pomos y las asas, versátiles y atemporales. Se trata de una pieza exterior completamente personalizable cuya misión principal es facilitar el acceso al interior del mueble, pero que, además, aporta carácter y estilo propio. Las opciones son prácticamente infinitas: desde pomos redondos o cuadrados hasta tiradores de concha -en bronce envejecido para un aire más clásico o en acero para un toque *vintage* renovado-, pasando por asas tradicionales o diseños alargados de líneas más contemporáneas.

Asimismo, para rentabilizar el espacio, es habitual encontrar en la cocina armarios suspendidos en la pared, que suelen abrirse por medio de tiradores longitudinales, sistemas *push* o pequeños salientes que permiten introducir la mano con facilidad. A su vez, dentro de cada puerta se encuentra un elemento clave que facilita su apertura y evita que se descuelgue: la bisagra. La más común es la bisagra de cazoleta, completamente invisible desde el exterior. Está formada por dos partes: una se fija al lateral del mueble y la otra a la puerta. Cuando la bisagra está cerrada, el resorte queda protegido dentro de la cazoleta, y su diseño permite distintos grados de apertura según la necesidad. Este mecanismo no solo se encuentra en los armarios superiores, sino también en el mobiliario principal, tanto en puertas batientes como en combinaciones con cajoneras. En el caso de puertas abatibles, se suele incorporar un amortiguador de gas, que facilita levantar la tapa al abrirla y suaviza su descenso al cerrarla, aportando comodidad y seguridad al uso diario. ■